

181



Marcos

de
Cinco claves
lectura

Camille Focant

verbo divino

Durante mucho tiempo, Marcos ha sido el gran olvidado de la liturgia y de los estudios bíblicos. El siglo xx y el desarrollo de los estudios «sinópticos» devolvieron su lugar al evangelio de Marcos. La sagacidad de los lectores podía ejercerse en las comparaciones con los textos de Mateo y de Lucas. La de los críticos se enardeció con las hipótesis redaccionales: ¿era Marcos una de las fuentes de los otros dos? O, al contrario, ¿era un resumen de ellos? ¿Cuáles eran sus propias fuentes? ¿Pedro? ¿Pablo? La tradición lo pone en relación con los dos. ¿Qué se sabe exactamente de él? Una cosa al menos era (casi) segura: él no había conocido a Jesús —aunque no ha faltado quien lo identifique con el joven anónimo que sale huyendo del jardín de Getsemaní durante el arresto de Jesús (Mc 14,25)—.

Este cuaderno no tiene por objetivo dar una visión de conjunto de las investigaciones recientes sobre la redacción del evangelio. No obstante, no se olvida el contexto histórico —en particular el del territorio judío de la predicación del Reino—. En la línea de los estudios sobre el relato que se desarrollan desde hace tres décadas, es el arte de contar de Marcos el que el autor, Camille Focant, nos invita a observar con más atención. Hace varios años publicó un comentario que constituye todo un referente, pero, más bien que resumir su contenido, ha preferido darnos aquí cinco claves de lectura: el marco narrativo, la intriga, la cuestión de la ley de Moisés y la importancia de los lugares y el sentido de la Pasión. De lo que se trata es de comprender mejor la mirada de Marcos sobre Jesús «el Nazareno» (Mc 16,6), identificado inicialmente como «Cristo, Hijo de Dios» (Mc 1,1). Desde este punto de vista, aunque los *Cuadernos Bíblicos* hayan abordado ya varias veces el evangelio de Marcos, las cinco claves se revelan eficaces.¹ Quienes, a lo largo de los domingos del año litúrgico denominado «B» escucharán pasajes del evangelio de Marcos, los oirán con una atención renovada. Si quieren también estudiarlos, individualmente o en grupo, encontrarán aquí un instrumento extraordinario.

GÉRARD BILLON

Camille Focant es profesor emérito de exégesis de Nuevo Testamento, decano honorario de la Facultad de Teología y vicerrector honorario de la Universidad Católica de Lovaina. Es miembro de la Académie royale de Belgique y de la Studiorum Novi Testamenti Societas (Cambridge). Autor de *L'Évangile selon Marc* (Éd. du Cerf, CBNT, 2, 2004), de *Marc, un évangile étonnant. Recueil d'essais* (Peeters, 2006) y de *Vives. Femmes de la Bible* (Lessius, 2007, con André Wénin), ha publicado recientemente *Les Lettres aux Philippiens et à Philémon* (Éd. du Cerf, CBNT, 11, 2015). Ha dirigido con Daniel Marguerat *Le Nouveau Testament commenté* (Bayard/Labor et Fides, 2012).

¹ Sobre la investigación sinóptica, véase Jean-François BAUDOZ, *Lire la Bible en synopse*, Cuadernos bíblicos 105, 1995. Sobre el evangelio de Marcos, véase Jean DELORME, *Lecture de l'évangile selon saint Marc*, Cuadernos Bíblicos 1-2, 1972; Guy BONNEAU, *Saint Marc. Nouvelles lectures*, Cuadernos Bíblicos 117, 2001; Philippe LÉONARD, *Évangile de Jésus-Christ selon saint Marc*, Cuadernos Bíblicos 133, 2005.

Marcos

Cinco claves de lectura

Paradójico e irónico, el relato de Marcos no deja de sacudir a su lector, que debe abandonar sus seguridades previas para entrar en un nuevo mundo, el del Reino de Dios. Más que una lectura seguida del texto, este cuaderno ha elegido detenerse en algunos episodios significativos. Constituyen cinco claves: el marco narrativo del evangelio (comienzo y final de la obra), el tejido de intrigas de resolución y de revelación, la concepción de la ley y del sistema de pureza, la concepción del espacio (casa, sinagoga, Templo, tumba) y el sentido de la Pasión. La verdad de Jesús «Cristo, Hijo de Dios» se propone al lector, no se le impone.

Camille FOCANT

Introducción

El mundo en el que el evangelio de Marcos introduce a su lector es un mundo de conflictos y de suspense, de enigmas y de secretos, de preguntas y de cambio radical de las evidencias, de ironía y de sorpresa.

Su actor principal, Jesús, es extremadamente desconcertante. Lo es claramente para las autoridades religiosas que se oponen a él. Pero también lo es para sus discípulos, que se deslizan del asombro a la oposición, y, después, a la huida pasando por la incompreensión. Finalmente, lo es para una muchedumbre ambivalente que terminará pidiendo su muerte.

Las cuestiones del sentido, de la vida y de la muerte, del bien y del mal, se abordan constantemente. Pero

no se tratan como una simple oposición de vicio y virtud. El lector las percibe a través de la complejidad de un relato paradójico e irónico que no deja de sacudirlo para transformarlo.

Este relato es una sutil invitación a abandonar las evidencias anteriores para entrar en un mundo nuevo, el del Reino de Dios que viene, en el que los primeros son los últimos y en el que el que quiere salvar su vida la pierde.

El creador del género literario «evangelio»

Después de la muerte y la resurrección de Jesús, los apóstoles y sus ayudantes fueron por todas partes anunciando su Buena Noticia a los pueblos de la cuenca mediterránea. La pascua de Jesús constituía ciertamente el núcleo de esta proclamación, como confirman los discursos del comienzo de los Hechos de los Apóstoles.

Ocasionalmente, se recordaban las acciones y las palabras de Jesús, bien para clarificar cuestiones de la vida práctica en las comunidades o para guiar la oración de sus miembros. Pero se trataba de relatos

breves o de frases de Jesús que no estaban inscritas en una narración de su vida.

Marcos es el primero que se lanzó a esta narración componiendo una especie de biografía de Jesús, o, más bien, de su vida pública. Pero se trata de una biografía original, a saber, la de un hombre que el autor cree que sigue viviendo después de su ejecución y su muerte. Se podría hablar de una biografía teológica. El proyecto es, en efecto, hacer aparecer en un relato la identidad entre el Crucificado y el Resucitado, la identidad entre Jesús de Nazaret y el

Cristo viviente en Dios y en el seno de las comunidades cristianas primitivas.

Desde el siglo II, el texto de Marcos es designado, con acierto, como «evangelio según Marcos». En efecto, la palabra griega *euaggelion* caracteriza perfectamente un relato que es colocado desde el comienzo bajo la categoría de «buena noticia» (1,1) y que permite al Evangelio expresarse mediante la narración. El evangelio de Marcos es el fruto de una articulación entre un feliz anuncio, cuyo origen se elude, y el relato que aquel denomina. De esto se sigue una manera original de narrar. En el relato evangélico, por ejemplo, los títulos utilizados para designar a Jesús solo pueden pronunciarse de verdad si el relato los despoja de significados erróneos que podrían afectarles.

¿Quién es Marcos?

¿Es necesario saberlo para leer su libro? ¿Resulta esclarecedor? Sabemos muy poco del autor real. Además, los análisis narrativos actuales se interesan más bien por el autor implícito, aquel que puede desprenderse de la obra a partir de su elección de escritura y de su estrategia narrativa. La ausencia de toda referencia en el evangelio a su autor no es quizá irrelevante; podría ser incluso voluntaria. En efecto, el autor nunca interviene en primera persona, «yo», en su relato, a diferencia, por ejemplo, del prólogo de Lc 1,1-4; tampoco muestra en ninguna parte sus intenciones, a diferencia de la conclusión de Jn 20,30-31. Todo esto indica implícitamente que al evangelis-

ta solo le importa que la buena noticia de Jesucristo llegue a sus lectores/oyentes.

¿Puede, no obstante, decirse algo sobre el autor real? Las indicaciones proporcionadas por los Padres de la Iglesia son muy escasas. La más antigua es la de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia; data aproximadamente del segundo cuarto del siglo II. Conocemos su opinión por Eusebio de Cesarea (véase recuadro).

Marcos según Papías

«Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, cuantas cosas recordó referentes a los dichos y a los hechos del Señor. Porque ni había oído al Señor ni lo había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro, quien daba sus instrucciones según las necesidades, pero no como quien compone una ordenación de las sentencias del Señor. De suerte que en nada faltó Marcos poniendo por escrito algunas de aquellas cosas tal como las recordaba. Porque en una sola cosa puso su cuidado: en no omitir nada de lo que había oído o mentir absolutamente en ellas» (*Historia eclesiástica* III,39,15).

A pesar de ciertas oscuridades, incluso contradicciones, del texto, la atribución a un tal Marcos, retomada por Ireneo, Orígenes y Jerónimo, resulta relativamente fácil de admitir. Por el contrario, la inspiración petrina de este evangelio es actualmente ampliamente cuestionada, pese a la mención en 1 Pe 5,13 de «Marcos, mi hijo». En el siglo II, el origen apostólico de los escritos cristianos de referencia era importante, en particular en la lucha contra los gnósticos. Hacer de Marcos un intérprete de Pedro podría ser perfecta-

mente una forma hábil de afirmar, aunque fuera de manera indirecta, la apostolicidad de su obra.

¿Quién era Marcos? La tradición antigua lo identificaba probablemente con Juan-Marcos, conocido por los Hechos de los Apóstoles. Los cristianos de Jerusalén se reunían para orar en la casa de su madre (Hch 12,12). Formaba parte del equipo misionero de Pablo y Bernabé, pero pronto renunció a acompañarlos (Hch 12,25; 13,13). A diferencia de Bernabé, Pablo se opone a admitirlo de nuevo (Hch 15,37-39). Sin embargo, aparece mencionado entre los colaboradores de Pablo en Flm 24 y Col 4,10. Sorprendidos por las imprecisiones del evangelio de Marcos sobre la topografía galilea, algunos exégetas prefieren atribuir la obra a un autor anónimo, sin duda judeocristiano. Muchos otros piensan, no obstante, que no hay razón de peso para no admitir la atribución a (Juan-)Marcos de Jerusalén.

¿Cuándo y dónde se escribió este evangelio?

Mateo y Lucas tuvieron que conocer los acontecimientos de la guerra judía del 66-70 y su final con la toma de Jerusalén por los romanos en el 70. En efecto, parecen inspirarse en ella cuando redactan ciertos pasajes de sus evangelios, lo que delatan ciertas observaciones precisas (Mt 22,7; Lc 21,10). Por el contrario, en Mc 13,14 no aparece un indicio claro de este conocimiento. Así pues, es arriesgado referirse a Mc 13 para fechar este evangelio después del año 70.

Según Ireneo, Marcos escribió su evangelio después de la «muerte» (*exodon* en griego) de Pedro y Pablo. Si relacionamos esta información con la tradición de la muerte de Pedro bajo la persecución de Nerón, la fecha más probable de la redacción de Marcos se sitúa entre el 64 y el 69. Esta hipótesis tiene también la ventaja de encajar con la atmósfera de persecución y de guerra de Mc 13.

Recientemente se habla de Siria como lugar de composición de este evangelio, porque Marcos delata un mayor interés por un mundo rural de campesinos de pueblos y aldeas que por una población urbana. Pero un origen romano parece más plausible. Por una parte, la lengua griega del evangelio está salpicada de numerosos latinismos que ponen de manifiesto una verdadera familiaridad con el mundo latino. Por otra, el autor se preocupa de explicar las costumbres judías (Mc 2,3-4; 14,12; 15,42) y traduce para sus lectores de lengua griega las raras palabras arameas puestas en labios de Jesús.

¿Para quién escribió?

A diferencia de lo que encontramos en las cartas recogidas en el Nuevo Testamento, el evangelio no indica a qué lectores oyentes se dirige. Tampoco da la impresión de haber sido escrito para responder a los problemas específicos de una comunidad. Resulta difícil conocer el objetivo del narrador cuando resalta ciertos aspectos al hilo del relato. Por ejemplo, ¿cuál es su estrategia cuando insiste en la incompreensión de los discípulos? ¿Alentar a una comunidad puesta a prueba recordándoles las dificultades que tuvieron

que pasar los primeros discípulos, o pretende más bien desestabilizar a sus lectores/oyentes que estarían encerrados en referencias muy fijas, en confesiones de fe demasiado fáciles?

Marcos destinaba su obra, muy probablemente, a cristianos paganos. Lo confirma en particular su hábito de explicar las costumbres judías. Y el nuevo código de valores aportado por el evangelio se orienta hacia una construcción social nueva. Pero nos resulta difícil vincular esta obra a una u otra comunidad particular. Es preferible considerarla como destinada a un gran público a quien se trata de asombrar y de abrir a una fe nueva.

¿Cuáles son sus fuentes?

Marcos es actualmente considerado, con toda razón, como el evangelio más antiguo. Mateo y Lucas se ins-

piraron en él, al menos parcialmente. Su relación con el evangelio de Juan es más discutida, pero es probable que el autor del cuarto evangelio lo conociera.

Se admite ampliamente que Marcos depende de tradiciones orales anteriores, incluso tal vez escritas. Pero no tenemos acceso a ellas y su reconstrucción solo puede ser hipotética. Es verosímil que Marcos contara con pequeños conjuntos de tradiciones agrupadas por interés de las comunidades cristianas.

Esta hipótesis es aplicable a las colecciones de controversias, de parábolas y de milagros, como también a un relato de la Pasión. Pero la parte más importante le llegó probablemente en forma de tradiciones aisladas, de épocas diversas y de varios lugares de producción. A partir de todo este material compuso un relato organizado.

La estructura del relato evangélico

Se pueden proponer dos tipos de estructuras: la que privilegia las indicaciones geográficas (véase pp. 8-9, por ejemplo, la propuesta por Élian Cuvillier) y la que pone el acento en la progresión narrativa del drama presentado por Marcos.

División según la geografía

No cabe la menor duda de que el espacio de Marcos está organizado especialmente en torno a una doble

oposición: por una parte, entre Galilea y Jerusalén, y, por otra, entre región de judíos y región de paganos. A la Galilea de Marcos se contraponen la Jerusalén hostil, donde se concentra el ataque contra Jesús y donde las autoridades condenaron a Jesús y lo entregaron a los paganos. Y desde Galilea abre Jesús una puerta que lleva hasta los paganos. Se trata de una preparación de la misión posterior hacia los paganos. La geografía «teológica» de Marcos hace aflorar, por consiguiente, la convicción de que el

evangelio no se podrá dejar encerrar en ninguna Jerusalén del presente ni del futuro.

Sin embargo, los intentos de la división geográfica propuestos por los exégetas divergen en varios puntos. Quizá no sea la estructuración más adecuada que nos ayude a comprender Marcos. La que hoy se considera más idónea se apoya principalmente en la construcción narrativa del evangelio.

División según el desarrollo del drama

La primera parte de este drama (1,14-8,30) se centra en la cuestión de la identidad de Jesús: ¿es el Mesías esperado por el pueblo judío? Comienza después de un prólogo (1,1-13) y culmina con la declaración de Pedro, que, después de las incom-

prensiones de los discípulos, termina reconociendo en Jesús a Cristo, es decir, al Mesías (8,27-30). Si bien esta confesión hubiera podido constituir un punto final, el drama salta a una segunda parte (8,31-16,8) dedicada a la mejor comprensión de este mesianismo y a lo que implica: el Hijo del hombre pasará por un camino de sufrimiento, un camino de cruz. Su itinerario estará marcado por la Pasión y la Resurrección. Sobre este punto, la enseñanza de Jesús no encuentra tanto la incompreensión de los discípulos, sino su oposición, o, por lo menos, su resistencia.

Muchos comentaristas reconocen actualmente tres etapas de duración casi iguales en cada una de las dos partes que acabamos de comentar. En las pp. 10-11 hacemos una presentación de esta división con un breve comentario.

División según la geografía de Marcos

Élian Cuvillier (véase bibliografía, p. 77) propone una división en cuatro grandes partes:

Prólogo (1,1-13)

1. Ministerio en Galilea (1,14-7,23):

- *1,14-45, la «jornada típica»*: sumario de la actividad de Jesús (1,14-15); llamada de los primeros discípulos (1,16-20); exorcismo (1,20-28); curación de la suegra de Pedro (1,29-31); diversas curaciones (1,32-39); curación de un leproso (1,40-45);
- *2,1-3,6, controversias*: curación de un paralítico (2,1-12); llamada a un pecador (2,13-17); a propósito del ayuno (2,18-22); controversias sobre el sábado (2,23-28 y 3,1-6);
- *3,7-35, los protagonistas del evangelio*: muchedumbre (3,7-12); discípulos (3,13-19); adversarios, familia y parientes (3,20-35);